

arroja sobre la historia de su pueblo explica su acción de obispo» (p. 9).

Ya esta empresa bastaría para llenar las páginas del libro. Pero el A. extiende su campo de interés a todo lo que se dice en las *Sentencias*, desde la exposición de la doctrina de la fe hasta las cuestiones morales, pues piensa que todo esto está relacionado con lo que es su objetivo principal. La obra está dividida en estas cinco partes: I. El entorno histórico de Isidoro; II. La enseñanza doctrinal; III. La conversión individual; IV. La moral de la vida en sociedad; V. El término de las sentencias de Isidoro.

Con tal cantidad de cuestiones tratadas, se explica que pueda estimarse que algunas de ellas están tratadas de una manera insuficiente. Así sucede, p. e., con las cuestiones trinitarias y cristológicas, cuyo tratamiento resulta oscuro para el lector. Cazier dedica a estos temas las páginas 105-113, dividiéndolas en los siguientes apartados: la polémica contra los judíos, Cristo, tercera persona de la Trinidad, la Cristología de Isidoro, El Espíritu Santo.

En la época de Isidoro la doctrina cristológica y trinitaria se encuentra ya muy configurada, como se va a poner de relieve en el mismo Concilio IV de Toledo. En esta situación resulta extraño al lector que sin más ambientación ni exégesis se aduzcan dos textos de las *Sentencias* en los que se llama tercera persona de la Trinidad a la humanidad de Cristo, y que a estos dos textos quede reducida toda la exposición del pensamiento cristológico de Isidoro. El A. no explica qué se quiere decir con esta expresión, y remite para su intelección al artículo de J. Brinktrine, *Jesus als die dritte Person in der Trinität* aparecido en *Theologie und Glaube* en 1920. Algo parecido sucede con la teología del Espíritu Santo, que es desarrollada en tres páginas, y de la que ni siquiera es posible señalar su dependencia de San Agus-

tín. Se trata de temas que merecían la pena haber leído con más detenimiento y quizás haberlos situado en el contexto de la obra completa de Isidoro, aunque no sólo fuese para que el lector pudiese captarlos en su justo exacto.

Pero precisamente esta forma de presentar el pensamiento de Isidoro —que en algunos momentos puede parecer apresurada— permite al A. ofrecer una panorámica verdaderamente sugestiva de las posiciones de Isidoro en el terreno político y jurídico, en el teológico y moral, en el eclesiástico y en el cultural. «La lectura de otros escritos de Isidoro —concluye Cazier— podría dejar a algunos la ilusión de un hombre de Iglesia, satisfecho de la colaboración con los reyes godos, apoyo seguro de una cierta relación de fuerzas sociales. La lectura simultánea de las *Sentencias* y del IV Concilio incitan a corregir esta visión demasiado simplista del pensamiento de Isidoro. Sin hacer de él un revolucionario, se le puede hacer, sin duda, el mayor contestatario de su época en nombre de los profetas y del evangelio, en nombre del legalismo romano, en nombre mismo de la supervivencia de la nación visigoda» (p. 308).

L. F. Mateo-Seco

DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo*, Ediciones Eunat, Pamplona 1995, 192 pp., 15 x 20

Nos encontramos ante una bella y rigurosa traducción del *Libro manual de Dhuoda transmitido a su hijo Guillermo*. Se trata de un escrito que ocupa un lugar singular en la literatura latina de la Alta Edad Media. Se trata, en efecto, de un escrito de carácter pedagógico que una madre cristiana dirige a su hijo que se encuentra lejos. A esta característica,

se suman otras que le otorgan un especial valor: las ideas y argumentos que se utilizan y los datos históricos que se aportan.

Dhuoda contrajo contrajo matrimonio en el año 824 con Bernardo, duque de Septimania. En el 826 nace Guillermo, su primogénito, al que le dedica el libro. En el 841 nace su hijo segundo. La vida de Dhuoda está ligada a las venturas y desventuras de Bernardo. Privada de sus dos hijos, viviendo lejos de su esposo en la villa de Uzès, Dhuoda se decide a redactar un manual de educación para su hijo mayor. Comienza a escribir el libro el mismo día en que su hijo Guillermo cumple los quince años, es decir, el 29 de noviembre del 841, y lo termina el 2 de febrero del 843. El manuscrito le fue remitido a Guillermo, quien lo conservó probablemente hasta su muerte, que tuvo lugar en Barcelona en el 849, por haber participado en una revuelta que tenía como objetivo desposeer a Carlos el Calvo de la Marca de España.

A lo largo de estas páginas se pone de manifiesto el inmenso sentido común de una madre, firme en sus convicciones religiosas y humanas, acostumbra a sufrimientos. Se pone de manifiesto también su amplia cultura y la importancia de la perspectiva desde la que realiza la obra. A diferencia de los otros *Espejos de Príncipes* del siglo IX, este libro está escrito por alguien perteneciente a la nobleza, que ve el mundo desde dentro y comparte con los otros miembros de la nobleza sus preocupaciones y esperanzas.

El Prof. Marcelo Merino es bien conocido por sus estudios patristicos y pedagógicos y, especialmente, por su edición del *Pedagogo* de Clemente de Alejandría. En esta obra —indiscutiblemente de factura más fácil—, Merino recoge el fruto de su ya larga experiencia en la traducción, presentación y edi-

ción de textos patristicos. Sigue el método usual en este tipo de trabajos. Una amplia introducción en la que se sitúa al lector en el contexto histórico de la época y de la redacción del libro; el texto del libro de Dhuoda, traducido con rigor e inteligentemente anotado; un elenco de la bibliografía más notable y los índices bíblico, de Autores y obras antiguos, y de Autores modernos.

El libro está editado dentro la *Biblioteca de Escritos Medievales* de la editorial Eunat, que intenta ofrecer al público de habla castellana las grandes obras de los autores medievales con el deseo de hacerlas asequibles a un gran público. Al felicitar al Prof. Merino por esta nueva obra, espléndidamente conseguida, es de justicia extender también la felicitación a la Editorial Eunat por esta iniciativa.

L. F. Mateo-Seco

Pierre AUBÉ, *Tomás Becket*, ediciones Palabra (col. «Ayer y Hoy de la Historia» 6), Madrid 1994, 378 pp., 14,5 x 22,5

El autor de esta notable biografía sobre Santo Tomás Becket es Profesor en Rouen y ha publicado en los últimos años diversos estudios históricos de personajes de los siglos centrales de la Edad Media. Maneja con maestría el difícil género de la literatura de divulgación histórica. Al decir divulgación no quiero decir en absoluto nada peyorativo. Todo lo contrario. Me refiero a la difícil capacidad de hacer interesante a cualquier persona culta una cuestión especializada, sin concesiones que menoscaben su valor científico. Para poder divulgar así hay que dominar la materia y hay que escribir muy bien. Y pienso que los siglos medievales siguen necesitando de estos esfuerzos, porque a pesar